

R

EL REPORTAJE

Los hijos del escultor han transformado su lugar de trabajo en un espacio en el que poder ver una cuidada selección de sus esculturas

SALVADOR ENGUIX
Valencia

“Es sencillo, hemos convertido su espacio de trabajo en un espacio expositivo”. Andreu Alfaro hijo lo comenta mientras recorre cada uno de los rincones de las naves industriales que su padre usó durante años como guarida creativa. Un enorme taller ubicado en Godella, Valencia, que gracias a la intervención de sus hijos (Anna, Andreu y Carles) ha sido transformado en un museo permanente de uno de los escultores españoles más sobresalientes del siglo XX, que falleció en diciembre del 2012. Una idea adecuada, pues la configuración del espacio en salas expositivas, la selección de las piezas y la ubicación, en su ciudad natal, permiten una lectura completa de su obra.

“Mi padre era ante todo un escultor de espacio público; tenía una visión clásica de la escultura y entendía que esta debía intervenir en ese mismo espacio”. Andreu Alfaro hijo lo comenta mientras recuerda cómo surgió la iniciativa de crear esta exposición permanente con una esmerada selección de 48 esculturas y 33 dibujos. Los hijos tenían claras varias cosas: no querían vender el legado del escultor, la colección debía permanecer compacta, unida; abierta, eso sí, a ser expuesta en otros lugares, pero con un criterio expositivo claro. “Es una colección indisoluble de carácter único”, añade Andreu. No obstante, no son pocos los que creen que el IVAM debería ser el museo que ofreciera de manera permanente, como hace con la obra de Julio González, esta colección de Alfaro. Entre otras razones, porque el escultor de Godella fue clave en los años ochenta para impulsar el museo valenciano de arte moderno. La última vez que se pudo ver una exposición amplia de Alfaro en el IVAM fue en octubre de 2007; se exhibieron 91 piezas producidas en 50 años de trayectoria artística.

Las obras elegidas en el Taller Alfaro de Godella sólo son una parte de todo el legado de Alfaro. En la selección fue determinante la opinión e indicaciones del pro-

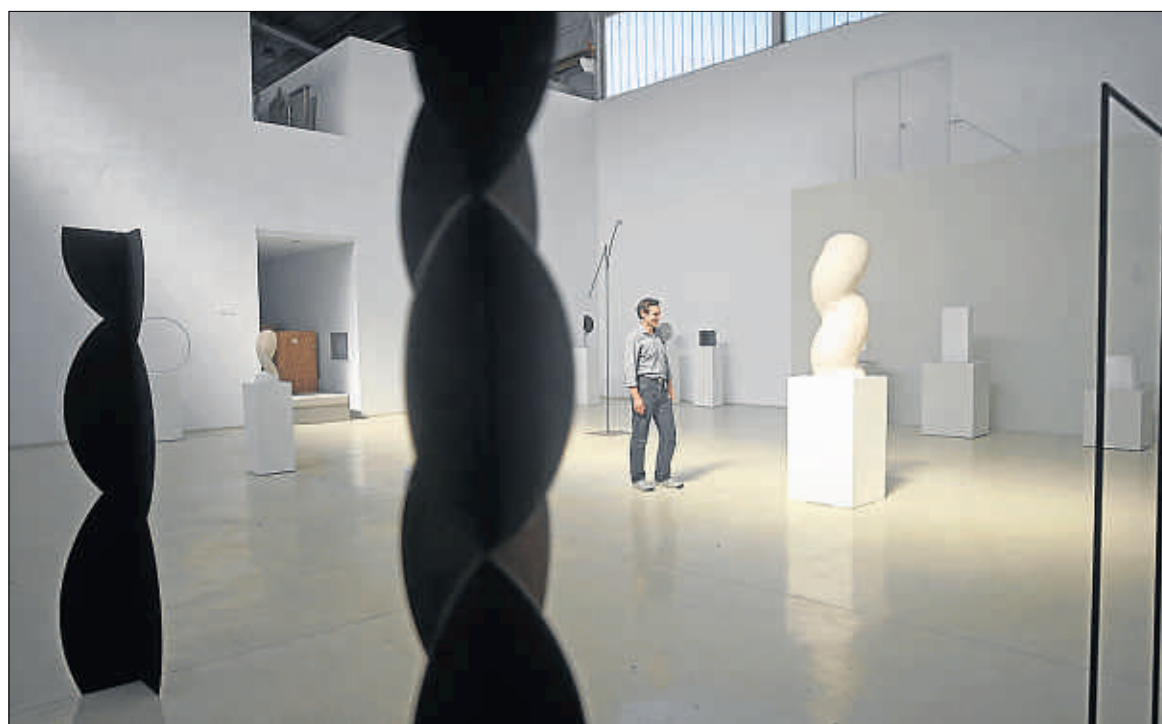


Andreu Alfaro hijo, ante una de las obras de su padre expuesta en el que fue su taller valenciano

DANIEL GARCÍA-SALA

ALFARO

De taller a galería



DANIEL GARCÍA-SALA

Una de las salas en que se han convertido las naves industriales donde trabajaba el escultor

pio escultor en vida, pero también la de amigos personales del artista como el cantante Raimon o el escritor y periodista Manuel Vicent. También intervinieron de manera decisiva los artistas Artur Heras y Eduardo Arroyo, los galeristas Helmut Dreiseitk y Joan Gaspar, así como los críticos e historiadores del arte Daniel Giralt-Miracle, Josep Salvador y J. F. Yvars (colaborador de *La Vanguardia*), el exdirector de la Tate Modern Vicent Todolí o

el arquitecto Fran Silvestre. Juntas ofrecen una visión argumentada del trabajo de Alfaro entre los años 1958 y 1979. En las instalaciones del Taller también se encuentra el resto de los fondos Alfaro, con los que se programarán exposiciones temporales de diferentes temáticas de su obra, además de contar con un archivo que recoge la documentación y los esbozos sobre su escultura, y el departamento de conservación y restauración de sus obras.

El resultado ha sido ampliamente valorado por la crítica. Porque la colección muestra obras de las etapas creativas más significativas de su trayectoria profesional: planchas, módulos, generatrices, geometrías variables, figuras lineales y del universo de Goethe. Se trata, al fin, también del universo de Alfaro, un hombre de profunda inquietud social, que formó parte de una generación irrepetible de “prohombres” de la intelectualidad valen-

ciana y que, además, demostró en muchas de sus obras una gran pasión por la sensualidad.

Alfaro fue, como añade su hijo, “un escultor industrial”, ante todo. Sus casi cien esculturas monumentales, construidas a escalas sorprendentes y con vocación de ser monumentos colectivos, se pueden encontrar en ciudades españolas como Valencia, Madrid, Barcelona, Burgos o Girona, en europeas como Colonia, Maguncia o Frankfurt e incluso en Nueva York.

Esas enormes esculturas fueron elaboradas en ese taller. Aún ahora es posible ver, además de las salas de exposición, la maquinaria –tornos, herramientas, sopletes– que Alfaro usaba para manipular metales y minerales. La

En la selección de las piezas intervinieron, entre otros, Raimon, Manuel Vicent, J.F. Yvars o Todolí

enorme grua que servía para levantar las piezas que debían ubicarse en lugares públicos. Los portones donde podían moverse los transportes. Andrés Alfaro hijo recorre el lugar con cierta nostalgia: “mi padre plasmaba una idea en una escultura que era a su vez un proceso industrial”, subraya.

Antes de entrar a las naves, y entre ellas, hay una gran explanada urbanizada. Algunas grandes obras de Alfaro anuncian al visitante el contenido que podrán ver en el interior. Allí también hay una enorme higuera. El hijo del escultor recuerda que a su padre le encantaba acercarse a ella, sentarse y refrescarse en los días de calima. Lo cierto es que esculturas y árbol parecen todo uno en un lugar que todo amante del arte debería visitar.●